

Jovellanos, *Ilustración y progreso*



saf
sociedad de filosofía

| X OLIMPIADAS DE FILOSOFÍA 2010_2011
www.sociedadasturianadefilosofia.org

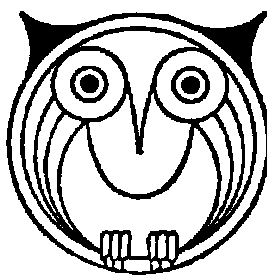
Patricia López Calvo, de 2º CT, ha obtenido el Tercer Premio de las X Olimpiadas de Filosofía nacionales, promovidas por el Principado de Asturias, con el trabajo titulado “*Jovellanos y la Idea de Progreso*”, coordinado por el profesor Jesús Ruíz Fernández. Concurso de ensayo con motivo del Bicentenario de Jovellanos, y un Jurado de la Universidad de Oviedo.

Ver video de entrevista a Patricia López

<http://blip.tv/saf-sociedad-de-filosofa/x-olimpiadas-de-filosof%C3%ADa-patricia-l%C3%B3pez-5287136>

Ver video de entrega de premios

<http://blip.tv/saf-sociedad-de-filosofa/x-olimpiadas-de-filosof%C3%ADa-entrega-de-premios-5288452>



Sociedad Asturiana de Filosofía

Calle Regenta 4, 33005 Oviedo
Apto. 2037, 33080, Oviedo

Fallo del Jurado de las X Olimpiadas de Filosofía del Principado de Asturias.

Reunidos el día 27 de Mayo de 2011 a las 19,00 horas los miembros del Jurado de las X Olimpiadas de Filosofía compuesto por: **Presidente: D. Alberto Hidalgo Tuñón** (Profesor de Sociología del Conocimiento de la Universidad de Oviedo); **Vocales: Dña Inmaculada Urzainqui Miqueleiz** (Catedrática de Literatura de la Universidad de Oviedo); **Dña. María Teresa Caso Machicado** (Doctora en Filología por la Universidad de Oviedo); **D. José Havel Fernández Pérez** (Crítico y realizador cinematográfico), **D Joaquín Ocampo Suárez Valdés** (Profesor de Historia de la Economía de la Universidad de Oviedo) **D. Silverio Sánchez Corredera** (Catedrático de Filosofía de IES) y **D. Pelayo Pérez García** (Filósofo), y que este curso 2010/2011 se ha centrado en el tema "*Jovellanos, Ilustración y Progreso*", han decidido otorgar el siguiente fallo:

- El Primer Premio a **Dña. Carmen Amo Alonso**, alumna del I.E.S. **Jovellanos de Gijón**, por el trabajo titulado "*Quid Verum, Quid Utile: Jovellanos y la Educación* ", coordinado por el profesor **Juan Muñoz González**
- El Segundo Premio a **Dña. Tanya Fernández Fernández**, alumna del I.E.S. **Arzobispo Valdés Salas de Salas** por el trabajo titulado "*Utinam Felices! Sobre el uso público de la Razón*" coordinado por el profesor **D. Felipe Ledesma Pascal**.
- El Tercer Premio a **Dña. Patricia López Calvo**, alumna del I.E.S. **Lázaro Cárdenas, de Collado-Villalba, Madrid**, por el trabajo titulado "*Jovellanos y la Idea de Progreso*", coordinado por el profesor **D. Jesús Ruíz Fernández** .
- El Cuarto Premio a **Dña. María Leyva Vallina**, alumna del I.E.S. **David Vázquez Martínez de Pola de Laviana**, por el trabajo titulado "*Escribía sólo para mí*", coordinado por el profesor **D. Miguel Ángel Ríos Sánchez..**

Asimismo el jurado decidió otorgar siete **menciones especiales o accésit**, a los siguientes alumnos, en reconocimiento a la calidad de los trabajos presentados:

- **D. Pablo Nicolás Cuesta González**, alumno del I.E.S. **Pando de Oviedo** por el trabajo: "*La Idea de Progreso*", coordinado por el profesor **D. Jesús Fernández Reyero** .

- Dña. Maria Amparo Gómez Carrio , alumna del I.E.S. David Vázquez Martínez de Pola de Laviana de por el trabajo “*Desde la oscuridad hacia la luz*”, coordinado por el profesor D. Miguel Ángel Ríos Sánchez.

- D. Christian Tejón García, alumno del I.E.S. David Vázquez Martínez de Pola de Laviana de por el trabajo “*Asturias en el siglo XVIII: Una historia verosímil*”, coordinado por el profesor D. Miguel Ángel Ríos Sánchez.

- D. Daniel Amor Iglesias, alumno del I.E.S. David Vázquez Martínez de Laviana por el trabajo “*La religión y Voltaire*”, coordinado por D. Miguel Ángel Ríos Sánchez.

- Dña. Victoria Sánchez Trigo , alumna del I.E.S. Bernaldo de Quirós de Mieres, por el trabajo “*La esencia de Jovellanos*” coordinado por D. Enrique Álvarez Mastache

Dña Paloma Álvarez Rodríguez, alumna del I.E.S. Concejo de Tineo, por el trabajo “*Geometrías del Progreso*”, coordinado por D. Demetrio Pérez Fernández

D. Raúl Carbajal López , alumno del I.E.S. I.E.S. Concejo de Tineo, por el trabajo “*La reforma de un hidalgo tinetense para la España atrasada del siglo XVIII: Don Pedro Rodríguez de Campomanes*”, coordinado por D. Demetrio Pérez Fernández

El Presidente jurado: D. Alberto Hidalgo Tuñón El Secretario jurado: D. Alberto Fernández Fernández

JOVELLANOS Y LA IDEA DE
PROGRESO

¿Han cambiado mucho las cosas desde el siglo XVIII? ¿Siempre que cambiamos de época hay un progreso? Las circunstancias históricas han variado; pero ¿somos mejores que en tiempos de Jovellanos? Estas son algunas de las cuestiones que han estado revoloteando últimamente alrededor de las dos protagonistas de este escrito, Gissel y Patricia, dos chicas de 2º de Bachillerato, de un instituto de este país, y que a lo largo de estas páginas intentarán contestar.

La filosofía es una de las asignaturas que más nos hace reflexionar a los alumnos, por no decir la que más. Reflexionar: eso que parece tan complicado a simple vista y que estamos tan poco acostumbrados a hacer. Con esta finalidad nuestro profesor de Historia de la filosofía nos mandó un trabajo para clase, un trabajo sobre la Ilustración española y sus repercusiones, especialmente sobre su figura más importante: Gaspar Melchor de Jovellanos. «Es el bicentenario de su muerte», dijo. Pero a Gissel y a Patricia les gustaría hacerlo de una manera original, y más entretenida; no simplemente en forma de un cúmulo de personajes y fechas sacados de la Wikipedia. Ellas preferían obligarse a pensar, y sobre todo llegar a algo que pudieran aplicar a su vida diaria del siglo XXI. ¿A qué otra cosa mejor dedicar el escaso tiempo que les deja las obligaciones escolares y la multitud de exámenes?

Sábado 19 de febrero

Nuestras dos amigas comienzan a preparar el trabajo por separado. El profesor les ha dicho que para comprender a un autor es imprescindible situarlo en su marco histórico. Ya vamos teniendo algo de práctica en ello, pues es lo que venimos haciendo en la asignatura de Historia de la filosofía, conforme nos preparamos para la Selectividad. ¿Cómo era España hace tres siglos?, ¿qué estaba pasando en Europa en aquel tiempo?

-¿Recuerdas, Gissel, cuando estudiamos a Bacon, que la investigación no se reduce a la recogida de datos, como si fuéramos hormigas, que luego todo eso hay que digerirlo como hacen las abejas?

-Claro, Patri, pero lo primero es lo primero, y no hay miel sin previa recogida de polen.

De esta forma, imitando a las preguntas, que revoloteaban sobre sus cabezas, Gissel y Patricia, se ponen manos a la obra, revoloteando sobre las flores.

Gissel acudió a una conferencia de historia sobre los primeros Borbones en España. Felipe V, Carlos III y Carlos IV, monarcas que se encontraban en el poder durante la vida de Jovellanos. Patricia, sin embargo, prefirió introducirse más en las doctrinas filosóficas de la época: el Racionalismo, el Empirismo y por último la Ilustración.

Aquella época no fue nada fácil para España, que aun acarrea las consecuencias de la Guerra de Sucesión, que supuso el cambio de dinastía de los Austrias centroeuropeos a los Borbones franceses, y provocó un reforzamiento del poder absoluto del rey. Esto es algo que no favoreció la entrada de las nuevas ideas procedentes de Gran Bretaña y Francia, las ideas ilustradas, que se consideraban contrarias al Antiguo Régimen. Pero que, quieras o no, era imposible parar. No quería entenderse que aquello no era un simple movimiento más; era la Ilustración, una doctrina que prendió como la mecha entre los intelectuales de Europa, y que incluso llegaría a América, ayudando a las colonias a empezar su proceso de independencia. Pero, esto era algo impensable para los que intentaron detener su avance.

Lunes 21 de Febrero 9:20 a.m.

Empieza la clase de Filosofía. Hoy toca estudiar a Hume y a Locke, ilustrados ingleses.

-En Gran Bretaña la Ilustración está claramente determinada por el Empirismo - explica el profesor-. No sé si os acordáis del año pasado de lo que era.

Entre risas los alumnos asienten; en realidad solo unos pocos tenían una ligera idea de lo que significaba. El año pasado, pasado está ¿Para qué habría que recordarlo?

-Bueno, para los que no se acuerden se trata de un movimiento filosófico que postula que la única verdad proviene de la experiencia. Para el empirismo más extremo, la experiencia es la base de todo conocimiento. Se parte del mundo sensible para formar los conceptos y éstos encuentran en lo sensible su justificación y su limitación.- añadió-.

A las 10:10 a.m. terminaba la clase de Filosofía y empezaba el recreo. En él nuestras dos protagonistas se ponían de acuerdo con respecto a la organización del trabajo.

-¿Qué tal andas con el trabajo? -preguntó Gissel-. Yo asistí a la conferencia esa que te dije. Y, bueno, he podido comprender ciertas cosas; no fue tan aburrida como me imaginaba. He andado relacionando fechas, y cuando Jovellanos nació, en 1744, Felipe V era el rey de España, aunque le quedaba poco tiempo: dos años después Fernando VI se convertiría en el nuevo monarca.

-Entonces ya tenemos algo por donde empezar –contesta Patricia entre risas-. Yo estuve buscando información sobre la Ilustración, pero creo que deberíamos leernos algún libro o alguna biografía de Jovellanos, porque solamente con esto no tenemos ni para escribir una página sobre la idea de progreso.

-Creo que es una buena idea, podríamos centrarnos en explicar nuestro tema desde el punto de vista de nuestro autor ilustrado, aunque luego añadamos nuestra propia opinión y crítica. ¿Qué te parece?

-Me parece perfecto. Deberíamos empezar ya esta tarde, para que luego no se nos junte con el resto de los exámenes.

Ambas de acuerdo, esa misma tarde, después del Instituto, se dirigieron a la Biblioteca a tomar prestados algunos libros que les podrían ser útiles para su trabajo. No es que hubiera mucha variedad sobre este ilustrado, por lo menos comparado con los libros que hablaban de otros europeos, como los ingleses Hume y Locke y los franceses Voltaire, Rousseau o Montesquieu... Sin contar, por supuesto, los dedicados a la Ilustración en general, sobre todo la desarrollada en Francia.

Esto les hizo pensar sobre lo que ya habían hablado alguna vez en clase: ¿por qué en España había habido tan pocos filósofos? Por lo menos comparado con otras naciones. Les venía bien estudiar a Jovellanos, así verían hasta qué punto era comparable a las muchas celebridades de otros países.

Después de estar hojeando alguna que otra biografía sobre el asturiano, e información sobre sus obras más importantes, se llevaron un par de libros cada una.

-Creo que *Jovellanos el Patriota* es la biografía que estábamos buscando -comentó Patricia-. De aquí sacaremos cómo era su vida, y si sería importante tenerla en cuenta para comprender su pensamiento.

-Yo tengo aquí una recapitulación de sus obras más importantes: *Informe sobre la ley agraria* y *Memorias sobre espectáculos públicos* -añadió Gissel-. Además, el libro tiene buena pinta, porque al principio tiene una introducción sobre el contexto de la Ilustración y el pensamiento de Jovellanos, que nos podrían ser útiles para nuestra propia Introducción.

Los martes no había clase de Filosofía, pero sí de Historia. Y a primera hora, Fernando, su profesor, empezó un nuevo tema: «La crisis del Antiguo Régimen».

El siglo XIX en nuestro país fue un siglo que empezó mal y acabó peor. Empezó con la entrada de las tropas napoleónicas. Según el Tratado de Fontainebleau, Carlos IV permitiría la entrada de *la Grande Armée* en la Península con el pretexto de invadir Portugal, que se negaba a obedecer el bloqueo continental al ser aliado de Inglaterra; pero Napoleón tenía en mente invadir también España. Y si así empezó, peor acabó. Acabó con un desastre, el que llaman el *Desastre del 98*. Jovellanos murió en 1811, por lo que tuvo que ser testigo de la Guerra de Independencia y el levantamiento del 2 de Mayo.

Mientras Gissel tomaba apuntes, Patricia reflexionaba: «Realmente a Jovellanos le tocó vivir en una época llena de complicaciones». Y tenía razón: a mitad del siglo XVIII, el país seguía arrastrando las consecuencias de las arcaicas estructuras sociales y económicas heredadas de los Austrias. Durante el reinado de los últimos Habsburgo, se produjo una regresión demográfica debido a diversas causas: graves epidemias, una grave crisis económica, la incidencia de la guerra y la expulsión de los moriscos en 1609. Todo se unió: un descenso en la producción agraria y de lana por la falta de mano de obra, en la manufactura española, en la importación de alimentos y en la producción de plata americana. Y, por si fuera poco, la competencia extranjera también nos hizo mucho daño.

Los únicos intentos de mejorar esta situación fueron llevados a cabo entre 1680 y 1700 por los ministros de Carlos II, que emprenderían una limitada política mercantilista. Pero la sociedad de la España del Barroco siguió siendo estamental. La aristocracia aumentó su dominio señorial por la debilidad de la monarquía, y mantuvo sus privilegios al igual que el clero. Los campesinos estaban sumidos en la pobreza, y también aumentó la población marginal -delincuentes, mendigos. Además, la sociedad española de la época de los Austrias tenía como valores dominantes los aristocráticos y religiosos, rechazaba el trabajo manual y las inversiones productivas, siendo una constante la limpieza de sangre y la

Inquisición. Frente a este panorama, ¿cómo era de esperar que empezara el siglo siguiente?

Tras la muerte sin descendencia de Carlos II en 1700, empezó la Guerra de Sucesión, lo que produjo un cambio dinástico de los Austrias centroeuropeos a los Borbones franceses, cuyos efectos todavía se seguían arrastrando hacia la mitad del siglo, cuando nuestro ilustrado español nació. Definitivamente no era de extrañar que durante esta época surgiera el movimiento de la Ilustración.

-Te he notado poco atenta hoy en Historia. ¿En qué mundo estabas? –dijo Gissel.

-No lo sé –respondió Patricia-. La verdad es que después de los primeros diez minutos he empezado a pensar en otras cosas, y... ya sé como empezar nuestro trabajo.

Patricia contó a su amiga a lo que se había dedicado realmente en la clase anterior, y le propuso empezar con una introducción sobre el siglo XVII y XVIII tal como había estado pesando en la clase de Historia

Esa misma tarde comenzaron su trabajo; les ocuparía unas veinte páginas sobre Jovellanos. Sabían lo importante que son las introducciones para las buenas notas, y Patricia ya la tenía.

Miércoles. Clase de filosofía.

Jesús, el profesor, llegó como siempre con su cartera colgada al hombro, entró en el aula, y, tras preguntarnos qué tal el día, comenzó su clase.

-Vamos a hablar de la idea de progreso. La filosofía de la historia debe mucho al italiano Giambattista Vico, autor de *Principios de una ciencia nueva*, y al alemán Lessing, aunque ambos fueron todavía incapaces de desprenderse de la idea de providencia, y de ofrecer, por tanto, una filosofía de la historia desembarazada de la teología. Otros ilustrados, en cambio, sí lo hicieron, y en ella tenía un papel preponderante la idea de progreso. La idea de progreso es reciente. La mitología griega presentaba la historia del hombre como un proceso de degeneración -mito de la «edad de oro»-, y en los filósofos griegos se impuso más la teoría de los ciclos, según la cual la historia del mundo no es más que la repetición constante de una misma partitura, con momentos de desarrollo y momentos de declive, alternativamente. La Edad Media introdujo una concepción lineal de la historia, pero la noción del pecado original impedía toda posibilidad de concebir

cualquier progreso para la especie humana. Sólo a partir del Renacimiento se empezó a desarrollar. Y fue en la Ilustración donde se hizo un uso general de ella. El francés Condorcet en su obra *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*, defiende la idea de la perfectibilidad del hombre, así como el hecho de que la historia es un progreso desde las tinieblas hacia la luz y desde la barbarie a la civilización. Con el tiempo el hombre va mejorando física, intelectual y moralmente. Si las dotes naturales de los hombres son siempre parecidas, independientemente de los tiempos en que nos toca vivir, lo cierto es que los más modernos gozamos del privilegio de poder aprender de los errores de los anteriores. Según Condorcet las circunstancias políticas tienen mucho que ver con este progreso.

Bueno, ¿qué es lo que pensáis al respecto?

-Yo creo que siempre somos mejores, siempre progresamos -dijo Adrián-, un compañero de clase-.

-Sí, como en la época de la Ilustración. -añadió otro chico, Marcos-.

-Eso es cierto, los ilustrados creían que la razón debía invadir todo -contestó Jesús-. En España solo algunos pocos se dieron cuenta de la importancia de la Ilustración, que intentaba superar las limitaciones de la Edad Media, al que consideraban un período de «oscuridad», como Jovellanos. Este asturiano fue un gran receptor de las ideas europeas; eso sí, sin dejar de ser un patriota y amante de las tradiciones. .

- Pero Jesús, ¿este movimiento fue igual en todos los países de Europa, o tuvo características diferentes en alguno? -preguntó Gissel-.

-Bueno, en realidad la ilustración española presentaba unas características especiales, sobre todo, por su contenido religioso. Recordad que España siempre ha sido un país de mucha tradición católica. La Iglesia tenía mucho poder en el siglo XVIII; además, todos los monarcas eran católicos. Esto quizás no permitió que tuviera la misma relevancia que en Inglaterra o Francia. También tened en cuenta que el ambiente filosófico de la Ilustración está claramente encuadrado dentro del empirismo. Kant fue uno de los filósofos que respondió a la pregunta ¿qué es la Ilustración? diciendo: «La Ilustración significa el movimiento del hombre de salir de una puerilidad mental de la que él mismo es culpable. *Puerilidad* es la incapacidad de usar la propia razón sin la guía de otra persona. Esta puerilidad es culpable cuando su causa no es la falta de inteligencia, sino la falta de decisión o de valor para pensar sin ayuda ajena. *Sapere aude* es, por consiguiente, el lema de la Ilustración».

-Y ¿qué quiere decir eso?

-Quiere decir que la naturaleza ha dado a todo hombre el instrumento adecuado para que sea dueño de sí mismo y no necesite el control o la tutoría de nadie

-Sin embargo eso es algo lógico.

-No lo era tanto en aquella época. Kant pensaba que el proyecto ilustrado es esencialmente un proyecto de búsqueda de autonomía, de libertad; de libertad de pensamiento frente a la autoridad, la religión o la tradición; de libertad moral, y –como veremos en la Revolución Francesa, una de las consecuencias de este movimiento- de *libertad política*. Como dice este pensador: la Ilustración es «el *paso a la mayoría de edad*».

Los alumnos asentían a lo que su profesor les contaba; muchos con cara de asombro porque acababan de entender bien lo que significaba la Ilustración; a otros, que se acordaban del curso pasado, les servía para ampliar conocimientos y entender mejor el contexto para el trabajo que debían de entregar.

-Otra cosa que debéis saber sobre la época es que con respecto a la economía la doctrina dominante era la fisiocracia.

-¿Qué es la fisiocracia? –preguntó Isabel-

-Es una teoría económica que surgió en Francia en el siglo XVIII. Intenta basarse en las relaciones entre el hombre y la naturaleza, y creía también en los derechos económicos, como la propiedad de la tierra. Afirmaba que el buen funcionamiento del sistema económico estaría asegurado sin la intervención del gobierno.

Otra característica es la consideración de la agricultura como base de riqueza, de donde, como sabéis, se constataría la necesidad de una reforma agraria a finales del siglo XVIII. Y ahí es donde entra en juego Jovellanos, y su *Informe sobre la ley agraria*.

Una vez acabadas las clases, nuestras dos amigas ya tenían toda la información necesaria. Después de unas semanas buscando en bibliotecas, en Internet, y con la ayuda de sus profesores, tenían una idea bastante madurada de cómo se desarrollaría su trabajo.

Bien es verdad que les quedaba aún por delante la parte más subjetiva. La introducción estaba clara: contexto de la Ilustración y el siglo XVIII, todo ello lo habían aprendido estos días en clase. Sin embargo, ahora faltaba lo más difícil, lo que significaría la diferencia entre el aprobado y el sobresaliente.

-Poeta, historiador, legislador, dramaturgo, economista e ingeniero –dijo Gissel-. La verdad es que, desde que Jovellanos terminó sus estudios en Alcalá, dedicó su vida a la nación. Se preocupó por todos los aspectos de la época.

-Es algo realmente admirable –añadió Patricia-. Como él decía, «para hacer a los pueblos felices es preciso ilustrarlos». Esto demuestra su anhelo de reformar la educación, entre otras cosas. Pensaba que la ignorancia era la razón del atraso, de la miseria y de la pobreza, y que, si realmente se quería el progreso nacional, era necesario que la enseñanza fuera asequible a todo el mundo, sin tener en cuenta el grupo social al que pertenecía cada individuo. Incluso promocionó las llamadas «ciencias útiles», y criticó la importancia excesiva que se le daba a las letras y a la enseñanza escolástica sobre las ciencias, como la economía y las artes útiles, que son las que deben resolver los principales problemas y conseguir la felicidad. Me ha impresionado porque era un hombre de gran cultura y capacidad para el cultivo de las letras.

-Sí, y estoy de acuerdo con su forma de pensar. También leí que consideraba la felicidad como una meta, y creía al gobierno como provisor de ella. Además nuestro filósofo siempre estaba al servicio de su patria, aunque se le acusara erróneamente en los últimos años de su vida de ser un «afrancesado».

-Se fue muy injusto con él, acabó en la cárcel y desterrado más de una vez. Pero Gissel, creo que esto deberíamos dejarlo para el final, y así poder entrar en ello con más detalle y en profundidad.

-Sin problemas. ¿Sabes que, no conformándose con la reforma educativa, propuso una reforma de la sociedad? Jovellanos no estaba de acuerdo con la separación en estamentos; veía una injusticia los privilegios de la nobleza y del clero. Y tenía razón, no todos los nobles se lo merecían, sus hijos eran los que recibían la mejor educación y el mayor reconocimiento. Esos privilegios eran hereditarios, los niños nacían ya con el título bajo el brazo, mientras que otros, la mayoría, que se pasaban su vida sacrificándose por conseguir algo de comer, ni siquiera eran tratados como personas.

-De eso precisamente intentaba concienciar a la sociedad; y no sé si lo habrás reflexionado, pero nació en el seno de una familia noble, lo que demuestra la calidad de su persona.

-Tan inteligente como era, se daba cuenta de la importancia del problema de la tierra, como explicó en su *Informe sobre la ley agraria*.

-Para el historiador Tuñón de Lara, este *Informe* «marca el punto de ruptura con las tradiciones comunalistas y el triunfo ideológico del liberalismo económico», y

también según este entendido: «su idea central es terminar con la inmovilización de la propiedad territorial, lanzándola al mercado libre».

-Es importante, Gissel, que tomemos nota de las páginas donde pone esto, para escribir bien las citas, que ya sabes que el profesor le da mucha importancia.

-Sí. A ver. Es la página 29.

-Tuñón de Lara, página 29. Luego el profesor mira en la Bibliografía del final y ya ve de qué libro es, editorial, etc.

-Además, Jovellanos no era partidario de la intromisión excesiva del Estado en los asuntos económicos. Solo se debía ocupar de enseñar bien al labrador todos los recursos y adelantos para el trabajo en el campo, sin olvidar que había que dar la máxima libertad posible al que posee la tierra. ¿Tú terminaste de leer todo el *Informe*?

-Así es, lo acabé anoche. Su argumento principal es que de la felicidad individual nace la pública, pero como la felicidad individual está determinada por las leyes, éstas no deben hacer otra cosa que proteger a los particulares. Conclusión, que hay que liberalizar las leyes. Esto y lo penoso que era la situación del campo en España a finales del siglo XVIII es lo que sacas del *Informe*.

-Eso de la felicidad individual me recuerda la filosofía de la época: el objetivo de las leyes debe coincidir con el interés individual, porque este será el verdadero móvil de todo el progreso económico. Pero si no recuerdo mal, a partir del siglo XVIII los privilegios de la ganadería disminuyeron. También, como ya sabemos, otro problema era el factor humano, pero la población de la época sufre un crecimiento demográfico debido a la ausencia de guerras. Incluso triunfará una legislación más «vigilante» y «adaptada» a los tiempos de la Ilustración, que es en definitiva lo que pedía Jovellanos.

-Exactamente, Gissel, pero cuando nuestro amigo asturiano escribió esta obra, no se apreciaban tanto esos cambios, que ahora podemos conocer gracias a nuestros libros de Historia. Si quieres te digo las causas principales a su juicio de la decadencia.

-Sí por favor, no vendría mal ponerlo en nuestro trabajo. ¡Así demostramos a Jesús que nos hemos leído el libro!

-Pues las clasifica en tres tipos de «estorbos». La primera, los derivados de una legislación dañina, que beneficiaba a la Mesta. Se quejaba Jovellanos de la «protección privilegiada de la ganadería que asolaba los campos»; vamos, ¡qué se protegía más a las ovejas que a los hombres! A esto se le añadía que la mayoría de las tierras no eran aprovechadas, ya que una gran cantidad pertenecía al clero o a gente sin interés. Y es que la exigua minoría era propietaria de más de la mitad de la tierra,

precisamente de mejor calidad.

Lo segundo eran los estorbos «morales»; como ya hemos dicho antes, sobre todo la falta de instrucción en la vida rural Y por último, la propia naturaleza, lo cual requería soluciones ya más complejas, si las hubiera. Algunos ejemplos son la escasez de riego, las pésimas comunicaciones y la falta de puertos de mar.

Gissel parecía no estar a favor de alguna de las «quejas» del asturiano:

-No obstante, algunas de las medidas que había tomado el gobierno eran las acertadas. La Mesta también era una actividad importante, ¿y la mejora de las comunicaciones te parece algo esencial?

-A mí si me lo parece. Y espera, tengo aquí en alguna hoja apuntadas las soluciones que propuso -respondió Patricia, mientras removía unos papeles desordenados- ¡ Lo encontré! Según Jovellanos, el Estado podía mejorar el panorama del campo con su acción benéfica mediante las adecuadas reformas:

Protegiendo al campesino frente a la Mesta con la oportuna legislación reformadora, fomentando la instrucción de los labradores, construyendo nuevos canales, carreteras y puertos. Creo que tampoco pedía tanto, simplemente pedía el progreso.

-Viéndolo así... No estaba muy equivocado. Pero desde mi punto de vista esa idea de progreso se observa más en su obra *Memoria sobre espectáculos y diversiones públicas*. Por mucho que fuera un amante de las tradiciones reflexionó sobre la sociología del ocio y cuestionó la influencia del teatro sobre la moral y las costumbres públicas. Por ejemplo, aunque era católico veía bien que no se representaran obras religiosas en teatros públicos, y defendía la finalidad docente del teatro. Sin embargo, no estaba de acuerdo con el del Siglo de Oro, ya que no le parecía realista. En general, reconoce que unos espectáculos pueden permitirse en unas épocas y prohibirse en otras. Sobre los toros, estaba convencido de que no es una fiesta nacional, ni debía llamarse así. Ten en cuenta que el 90 % de la población no acudía por su elevado precio.

Sin embargo, ahora era Patricia la que no parecía estar muy convencida con esas afirmaciones.

-Pues para mí y para mi familia son una tradición; una marca de reconocimiento de nuestra cultura y un signo de identidad de nuestro país.

-¿Realmente piensas eso? No creo que sea necesario hacer sufrir a ningún animal

ni matarlo solo para que se diviertan unas cuantas personas; creo que hay formas mucho mejores de entretenimiento que no conlleven hacer daño a ningún ser vivo. Eso es lo que quería decir Jovellanos. Así nunca vamos a progresar. Que lo piensen tus padres y abuelos se podría justificar, ya que pertenecen a otra generación más tradicional a la actual.

-Pero tienen que acabar muriendo igualmente. Si se puede aprovechar su muerte por lo menos de esa forma, tampoco es algo tan malo. Es una forma de entretenimiento familiar.

-Pero Patri, como decía Jovellanos, lo mejor para el pueblo son las fiestas familiares y vecinales, como pueden ser las romerías, los paseos, los «pic-nics». Además tú y yo hemos nacido casi en el siglo XXI, los tiempos cambian y creo que deberíamos empezar a pensar por nosotros mismos, como se decía en el Siglo de las Luces. Tu opinión demuestra que hasta un ilustrado de la España de hace tres siglos tenía más clara esa idea que tú. Es más, ¿alguna vez te has parado a pensar cuál es tu forma de ver las cosas, dejando de lado la del resto.

-Tienes razón. Si te digo la verdad, nunca había dedicado ni cinco minutos a encontrar mi propia opinión. Más bien me dejo llevar por los demás, sin tenerme en cuenta. De eso se trataba la Ilustración, de someter todo al ejercicio de la inteligencia y tener espíritu crítico.

-Exactamente, tenemos que pensar por nosotros mismos. Lástima que la Ilustración en España solo fuera desarrollada y permitida por el gobierno de Carlos III, porque con la llegada al trono de su hijo, Carlos IV, se da un paso hacia atrás. Hasta Jovellanos habló sobre esto. En su *Elogio a Carlos III*, elogia la política ilustrada y explica las causas de la decadencia de la nación. Que no había ninguna ciencia que enseñara a gobernar, que las matemáticas nunca estuvieran bien aplicadas, la dependencia de las ciencias de la astrología. Sin embargo, luego de la llegada de Carlos IV y de la «Parmesana», como llamaba el filósofo a la mujer de este, se va todo un poco al traste.

-Sí, se asustó con la [Revolución francesa](#), y paralizó las ideas ilustradas, apartando de la vida pública a la mayoría de los pensadores más avanzados. Además, como ya hablamos, fue desterrado. Aunque creo que resultó tan negativo como podía esperarse.

-No entiendo por qué dices eso. Se fue de la Corte, fue desterrado, no sé que puede haber peor que eso para un intelectual y un noble como lo era él.

-Parece algo horrible; pero le favoreció al mismo tiempo. Me explico, ese tiempo alejado de la Corte le permitió volver a instalarse en su Asturias natal, le permitió reflexionar. Además, aprovechó para viajar por Asturias, [Cantabria](#) y el [País Vasco](#) para

conocer la situación de las minas de [carbón](#). Jovellanos ya se había mostrado favorable al aumento de la producción, para lo cual era preciso que se liberara la explotación de mineral. Y al final conseguiría que se liberalizase parcialmente la explotación de carbón en 1793, o al menos de eso me he informado.

-Sí, además, según uno de los libros que me he leído, Jovellanos tenía miedo de convertirse en un corrupto. Siempre con los pies en la tierra, al mayor receptor de las ideas ilustradas era uno de los pocos que se estaba dando cuenta de que se necesitaba un cambio, nunca le faltó la humildad.

-Estoy de acuerdo y esa humildad le acompañó también en los últimos años de su vida. Yo creo que eso es lo que le impidió conseguir todo lo que se propuso. Terminó como un ilustrado «resignado», ¿no crees?

-Yo creo que siempre que uno obtiene un gran poder se vuelve corrupto, creo que los seres humanos somos todos así, nos puede la codicia. Pero Jovellanos nunca se dejó vencer, y ejerció siempre como un político honesto. Puede que porque sus intentos de hacer que el país progresara no funcionaron, o simplemente porque era así por naturaleza, no lo sé. Quizás sea verdad que le faltó un poco esa ambición que hubiera hecho templar a sus enemigos

-Hablando de enemigos, nuestro filósofo vivió la expansión de Napoleón, al que consideraba un tirano; como también la Guerra de la Independencia, pero ya muy al final de su vida.

-Yo no entiendo porque el gran ilustrado español, el admirador de las ideas que venían de Francia, estaba a favor de la independencia del país. ¿Qué es lo que quería?, ¿realmente pensaba que siguiendo con Carlos IV, un rey que no era de su agrado, íbamos a progresar? Aunque nunca fuera torturado, ya que el monarca no era un sanguinario, le privó de la libertad. No creo que haya peor castigo que no dar la libertad a un ilustrado. En cambio, en el bando enemigo estaba todo lo que siempre había buscado, por lo que había estado luchando y escribiendo todos aquellos años, y simplemente por el orgullo de ser español lo dejó escapar.

-Injustamente se le acusaba de ser un «afrancesado» -dijo Patricia a Gissel-. En esos momentos demostró a la gente equivocada de que parte estaba, así como su patriotismo y su amor por la tierra que le vio nacer. Como bien dices la modernización que tanto anhelaba venía de parte del invasor, pero le pudo su deber de español. Su lugar debía estar al lado de los españoles que luchaban por la independencia y la libertad. Sin duda eso es lo que más le incitó a permanecer ahí. Además, ten en cuenta lo religioso que era y su amor a la tradición ¿Fue un error? Puede que si, puede que no.

-Esto que dices me recuerda a una cosa que he leído en Internet, buscando información,

de Silverio Sánchez Corredera. La anoté. Compara a Jovellanos con Menéndez Pelayo, los dos tienen una visión diferente de la relación entre la ciencia y la religión. Para Menéndez Pelayo, la ciencia es esclava de la teología.

-Como decía Santo Tomás: *ancilla theologiae* –recordó Patricia-.

-Sí, eso –asintió Gissel-. Jovellanos, aun siendo muy religioso, pensaba que ambas cosas tenían sus competencias, distintas.

-Esta comparación entre Jovellanos y Menéndez Pelayo deberíamos ponerla en el trabajo. ¿Apuntaste bien la cita?

-Sí, mira, es muy larga.

-Estoy pensando –dijo Gissel-, que podríamos poner esto como conclusión en el trabajo. Como se puede ser europeo sin dejar de ser español.

-¿Lo dices porque Europa representaba la ciencia, porque, como estudiamos el año pasado que decía Ortega y Gasset, Europa = ciencia? Y sería buena idea relacionar esto con la actualidad. Porque ahora estamos en Europa.

-Luego, Jovellanos, aunque no lo vio, se salió con la suya. A la larga.

Abril, 7

Ese día, nuestras amigas oyeron en clase de Filosofía: «Hay una línea de pensamiento que llega a nuestros días: los ilustrados, los afrancesados, los liberales, las Cortes de Cádiz, la Primera República, el regeneracionismo positivista, el regeneracionismo del 98, la Segunda República, la España democrática».

Gissel y Patricia pensaron que Jovellanos había hecho mucho, y que de haberlo sabido habría creído en el progreso. No solo habría luchado por el progreso; también habría creído en él.

Y así terminaron el trabajo:

-Hizo lo correcto, por lo menos para él y creo que esa es una lección muy importante.

-Hasta el final de sus días, el [27 de noviembre](#) de [1811](#). Murió debido a una pulmonía cuando tuvo que marcharse de Gijón por un contraataque francés. Es una lástima que no viera el nacer de la primera constitución moderna de España, la de 1812, en la que había participado, e incluso, cuando rechazó formar parte del gobierno de [José Bonaparte](#), representó a [Asturias](#) en la Junta Central y desde allí contribuyó a reformar las [Cortes](#).

-Aunque él tuviera la sensación de que había hecho poco, realmente dio una lección en todos

los sentidos de honestidad, podemos aprender todavía en el siglo XXI de la importancia de este

personaje que ha condicionado un antes y un después en el pensamiento de la historia de España

Estaban satisfechas. Les había quedado claro que había que pensar por sí mismo e ir siempre hacia delante. No sabían qué nota les iba a poner el profesor, pero sí que mucho tiempo después recordarían aquel curso, el año de 2011, como su año de Jovellanos.

BIBLIOGRAFÍA

JOVELLANOS, Gaspar Melchor de *Memoria sobre espectáculos y diversiones públicas. Informe sobre la ley agraria*. Cátedra, Madrid, 1997.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel: *Jovellanos, el patriota*. Espasa Calpe, Madrid, 2001.

HERNÁNDEZ, J. A.; AYUSO, Flora; REQUERO, Marina: *Historia de España 2º Bachillerato*. Akal, Madrid, 2003.

LARA NIETO, María del Carmen: *Ilustración española y pensamiento inglés: Jovellanos*. Universidad de Granada, Granada, 2008.

Historia de la Filosofía. El proyecto ilustrado y Kant [En línea] I.E.S. Pintor Juan Lara <http://www.javisolamente.es/docs/El%20proyecto%20ilustrado%20y%20Kant%20pdf.pdf> [Consulta: 15 Marzo 2011]

RUIZ, Jesús: *Historia de la filosofía* [En línea] Filosofía 2º CT, Villalba, 2000, <http://usuarios.multimania.es/filosofia2ct/descarga.html> [Consulta: 15 Marzo 2011]

SÁNCHEZ CORREDERA, Silverio: «Jovellanos: contribución a la teoría política» [En línea] *El Catoblepas*, nº 38, 2005, p. 13 <http://nodulo.org/ec/2005/n038p13.htm> [Consulta: 15 Marzo 2011]

TUÑÓN DE LARA, Manuel: *La España del siglo XIX. Vol. I*. Editorial Akal, Madrid, 2000.

